

TRIBUNA EXTREMEÑA

Trabajo en el hogar

MERCHE BRAVO

La palabra trabajo se aplica a todo lo que, de alguna manera, supone esfuerzo. El diccionario la define como la ocupación a cualquier obra, ejercicio o servicio. El trabajo debe ser siempre algo personal, pues implica el desenvolvimiento de actividades muy variadas de la persona y expresa algunas de sus dimensiones más íntimas. El trabajo es necesario para el desarrollo de los seres humanos y del mundo, tiene una dimensión social porque relaciona a unos hombres con otros, un carácter universal pues proyecta al hombre y a la mujer con el mundo exterior y una estructura profesional porque es el modo estable y socialmente reconocido de ganarse la vida.

Por trabajo en el hogar se entiende el realizado en una familia y ordenado a la vida del propio hogar. Puede estar realizado por miembros de la propia familia o por personas ajenas a ella.

El hogar, la familia, es una responsabilidad compartida principalmente por los padres —el hombre y la mujer— frente a las dificultades que se puedan plantear. La problemática relativa a la distribución de competencias —si la mujer debe trabajar en casa y el hombre fuera de ella o al revés— es superficial. No se puede hablar de "el" hombre y de "la" mujer, sino de "este hombre concreto" y "esta mujer concreta", con las circunstancias personales de cultura, formación... y las propias de la familia y la sociedad a las que pertenecen.

Hay mujeres que necesitan trabajar fuera de casa —y no sólo por necesidades económicas—; si al marido le gusta quedarse en el hogar, problema resuelto. Para los hijos es preferible tener una madre contenta con una profes-

ión fuera de casa que una madre resignada a ser ama de casa, pero si no es el caso, tendrán que llegar entre los dos a un compromiso, a una solución, que puede ser el de contratar a una persona para que desempeñe las tareas propias del trabajo en el hogar.

Aun estudiando y resolviendo cada situación concreta, no hay estudios serios y fidedignos que indiquen que las mujeres son más felices en su profesión fuera del hogar y más infelices en casa. Además, la inversión de papeles entre hombre y mujer nunca es realizada plenamente. En la vida práctica hay tareas para ambos, padre y madre, que no son intercambiables, aunque cada uno tiene que encontrar su propia manera de ser padre o madre.

Es evidente que los niños pequeños necesitan un hogar protegido y una persona de absoluta confianza, que les dé seguridad y amor. Por regla general, esta persona será la madre. Pero esto no significa que la mujer se ocupe exclusivamente del hogar y de los hijos. Muchas mujeres desean y pueden realizar algo fuera del hogar y eso será positivo para su familia. Siempre que no suponga una "huida" del mismo o un abandono. Ese trabajo facilitará un ambiente de comprensión y diálogo con el marido y los hijos, si esa mujer necesita un cierto "alejamiento" de su hogar para sentirse serena, conocedora de otros ambientes y así poder llegar a ser amiga de sus hijos.

Todo esto lleva a que los hombres cambien sus puntos de vista. No es monopolio del varón el ganar el sustento para la familia; el padre tiene que colaborar en las tareas de la casa, y no sólo de manera esporádica y en situaciones conflictivas, sino de modo habitual.



Los estudios estadísticos revelan que algunas aptitudes se encuentran con más frecuencia en la mujer, y otras en el hombre. Pero esto no dice nada acerca del hombre individual y de la mujer individual. Aunque algunas cualidades se observen más a menudo en los hombres, en algunos casos concretos pueden encontrarse en las mujeres, y viceversa.

Lo específico de la mujer y del hombre no hay que buscarlo en las capacidades. Lo que es especial en cada uno se puede entender a través de la maternidad y de la paternidad. Sólo el hombre puede ser padre, sólo la mujer puede ser madre. Aunque los dos participan conjuntamente de la procreación, la mujer se entrega mucho más a su papel materno que el padre al suyo paterno, por la propia naturaleza: el hombre, aunque es padre, se encuentra siempre

"fuera" del proceso de gestación y del nacimiento, y sólo puede tener parte en ellos a través de la mujer.

Pero la maternidad no es sólo un proceso fisiológico. Es una realidad que abarca todo el ser y el actuar de la mujer y que responde a las estructuras físicas y psíquicas de la feminidad.

Si antes escribía que el hombre debe cambiar sus puntos de vista, ahora escribo que este cambio de mentalidad debe llegar a la sociedad también de la mano de las propias mujeres. El trabajo en el hogar es un trabajo profesional —remunerado o no, según quien lo realice— que tiene la misma o más dignidad que otro; de importancia capital para el desarrollo de las personas que integran la familia. No debe considerarse como el trabajo que llevan a cabo las personas que no "pueden" realizar

otro, por falta de preparación o por aumento del desempleo, sino como uno más en la sociedad, con sus características propias y su trascendencia. De cómo se desarrolle dependen las generaciones futuras. Es en el hogar donde las personas se consideran en sí mismas, se las valora por lo que son y no por lo que poseen; se las comprende y acoge sin discriminación... Es difícil realizar una valoración estricta del trabajo en el hogar debido al carácter del mismo, se realiza en una esfera tan íntima y personal que no es posible una valoración cuantitativa. No se puede medir el valor de las relaciones humanas en la familia, pero sí pueden apreciar las malas consecuencias que el deterioro de las mismas produce en la sociedad.

Es cierto que para prestigiar el trabajo en el hogar se requiera por parte de las personas que lo realizan un mínimo de inclinación y deseos de formarse. En la actual Formación Profesional, próxima a extinguirse por la entrada de la LOGSE, existe una Rama en Primero y Segundo Grados que cualifica para esta profesión. En los Diseños Curriculares de cada centro que hay que realizar en la ESO deben estar presentes estos temas.

Hace unos días leí unas frases del economista norteamericano Sherwin Rosen: "Gran parte de las mujeres que trabajan en el sector público cuidan a los hijos de otras mujeres que trabajan en el sector público y que se ocupan de los padres de las mujeres que están cuidando de sus hijos". Estas palabras pueden tener más de una lectura, por eso las he transcrito.

Merche Bravo es profesora de Centros Familiares de Enseñanza

Manuel Pecellín no firmó en apoyo de Ibarra

Manuel Pecellín Lancharro desea hacer pública protesta al ver su nombre entre los firmantes de un manifiesto publicitario en apoyo de la candidatura de Juan Carlos Rodríguez Ibarra. En ningún momento he dado mi conformidad para semejante disposición.

Manuel Pecellín Lancharro.
Badajoz

Jesús Caldito Gragera tampoco dio su firma

En relación con la lista de personas que apoyan la candidatura de don Juan Carlos Rodríguez Ibarra, en la que aparece la firma de J. Caldito Gragera, deseo se aclare, con todos los respetos al presidente de la Junta, que se trata de mi hermano José Caldito Gragera y no de mi persona, Jesús Caldito Gragera, ya que yo políticamente no puedo apoyar dicha candidatura".

Jesús Caldito Gragera
Militante del Partido Popular.
Badajoz.

CARTAS A HOY

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 30 líneas mecanografiadas y han de llegar debidamente identificadas con firma, nombre, número del D.N.I. y teléfono, en su caso. La Dirección del Diario HOY se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal ni telefónica sobre las mismas.

La asociación 'Mapache' y la campaña electoral

El presidente de la Asociación 'Mapache', Diego Gallego Ruiz, cuyo nombre aparece también en la lista de ciudadanos que apoyan la candidatura de Juan Carlos Rodríguez Ibarra, nos remite un largo escrito en el que, entre otras cosas, dice: "En respuesta a la llamada telefónica de una Consejería, Diego Gallego, presidente de la Asociación Mapache, valoró positivamente el tratamiento del señor Rodríguez Ibarra hacia los deficientes. Es cierto, el señor Rodríguez Ibarra nunca se olvidó de los deficientes y eso la Asociación Mapache lo debe decir,

como lo dirá de cualquier presidente que se identifique y ayude a nuestros minusválidos y a nuestra Asociación... Pero lo dijo así, sin hacer política, sin servir de señuelo, sin hacer pública su adhesión a una candidatura, porque eso no es correcto. Ese no fue el mensaje, eso no es verdad".

Diego Gallego Ruiz
Presidente de la Asociación 'Mapache'

Trujillo, patrimonio

Leí hace unos días que, quienes se encargan de la organización y el desarrollo de la Semana de Extremadura en la Escuela, pretenden hacer trabajar a los escolares en un tema que, dicho sea en honor a la verdad, es sumamente necesario. Mediante fichas desean unir sus esfuerzos a los de otros para respaldar la declaración de Trujillo como Patrimonio de la Humanidad.

A uno, que antes de casi todo es Trujillano, y además presume de ello, esta iniciativa le ha parecido de perlas. No tanto porque, de alguna manera esa pretensión coincide plenamente con la suya, sino porque a través de ella cree observar que, poco a poco, las gentes y las

instituciones extremeñas sintonizan en algo que se le antoja justo.

No es este el momento para insistir otra vez sobre los merecimientos de Trujillo. Ahí están y los conocemos todos, y, antes o después, serán reconocidos por quienes tienen que tomar esa decisión.

Pero valgan estas líneas para agradecer, como trujillano y también como iniciador de esta petición, esta iniciativa, y animar a otros a que, si lo consideran conveniente, se unan con sus adhesiones a la solicitud para que Trujillo pase a engrosar la ya larga lista de ciudades patrimonio.

Pedro García Pérez
Badajoz

Acercas de una discriminación: la de la mujer

Les habla, señores y señoras, un hombre, un ferviente defensor de la igualdad entre hombres y mujeres ¿en qué? En primer lugar, en el trabajo, del que puede disfrutar, sin ir más lejos, mi compañera —a la que amo en cuerpo y alma—, mientras yo realizo la prestación social prostitutoria gratis

bajo las órdenes de dos mujeres —a las que respeto profundamente—, pero les recuerdo, señores y señoras, que cobran a fin de mes.

En segundo lugar, en las relaciones sociales de las que pueden disfrutar, sin ir más lejos, las que estando de muy buen ver —y Dios nos las siga enviando— son atendidas para sobres certificados en cualquiera de las ventanillas de las oficinas de Correos, mientras yo hago larga cola en la ventanilla de sobres certificados.

En tercer lugar, en el ocio y tiempo libre, en el que pueden llamarle maricón a uno si a las doce de la noche no tiene ganas y violador si tiene demasiadas.

Este hondo admirador de la mujer se despide, señores y señoras, recordándoles que no puedo optar a un trabajo de representante por ser hombre, a otro de oficina por ser hombre y a otro más relacionado con el arte, porque la sensibilidad es patrimonio, al parecer —no lo digo yo— de los homosexuales y las mujeres. Os quiere... y también quiero esa igualdad entre hombres y mujeres.

Juan Miguel Collado Campos
Licenciado en Filología Hispánica
Badajoz